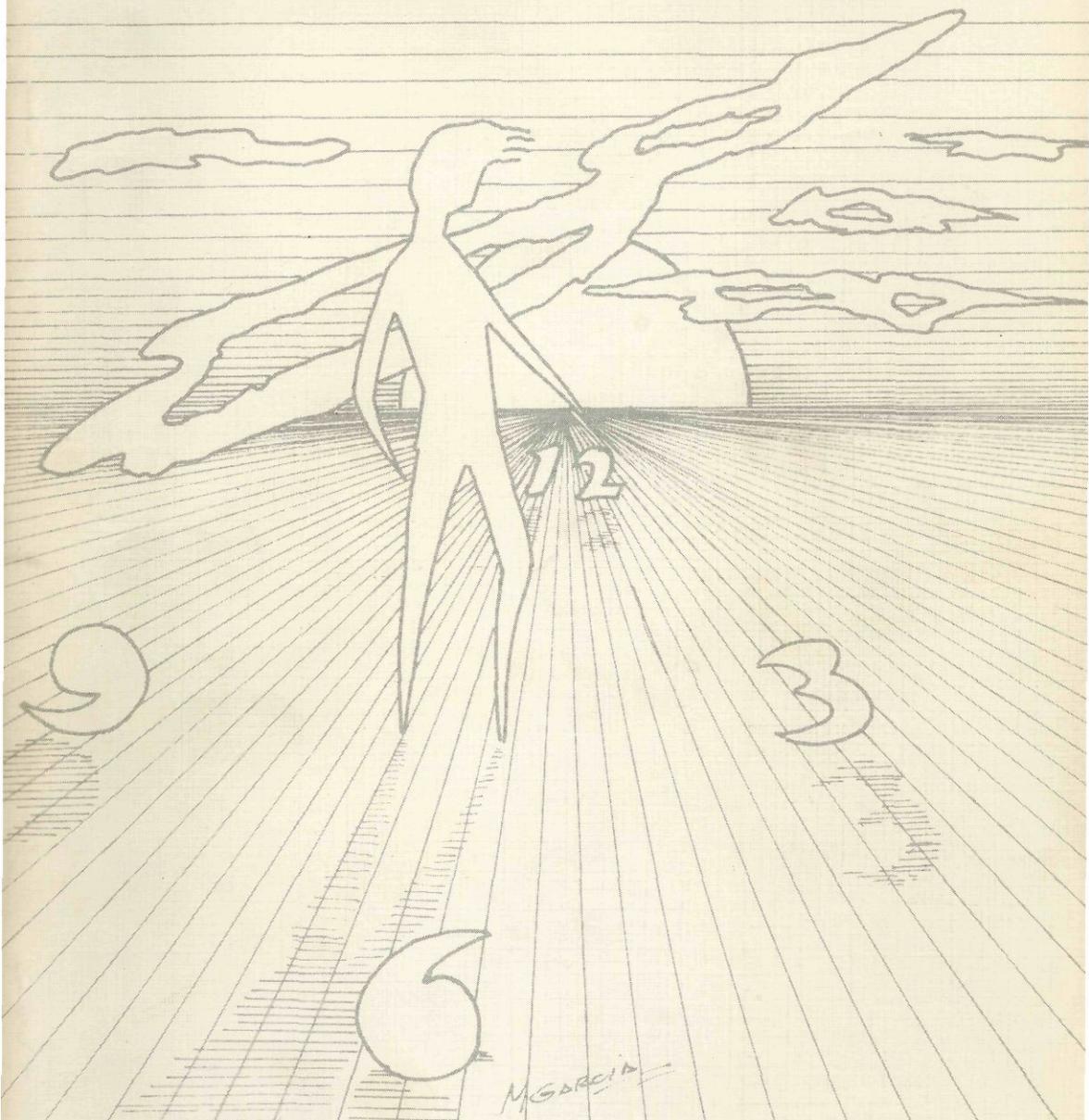


Cal en el Tiempo



Juan Martínez Tristán

Cal en el Tiempo

Juan Martínez Tristán

CAL EN EL TIEMPO

A Sirio

Mi pecho,
—cal en el tiempo—
aprisiona un viento,
viento
raíz de viento . . .

JUAN MARTINEZ TRISTAN

Por: José Muñoz Cota

Abrimos la cortina del tiempo: ¡Un poeta!

Juan Martínez Tristán, desde Reynosa, Tamaulipas, se empeña en practicar el severo ejercicio de la poesía.

La poesía demanda el ascetismo de la vida entera. Para escribir un solo verso —advierde Rainer Maria Rilke— hay que apurar el cáliz de infinitos caminos.

Quizá por esto aconsejaba al joven poeta prescindir de tan trabajosos días, y perseverar sólo en el caso de que el poema fuera la forma de respiración de su ser.

El ser es indefinible; limitación idéntica sufre la poesía. Desde Aristóteles,

Hegel, Bergson, Croce, Octavio Paz, Alberto Hidalgo, no hallamos una definición cabal y exacta.

Martín Heidegger señala: "el mundo que se expresa en la obra de arte, no es ya una exigencia, sino un contenido especificado, un contenido de ideas, de sentimientos y de proyectos que va a hacer inteligible lo singular y lo concreto".

Adjetivos, imágenes, metáforas, son medios de que se vale el ser para manifestarse con todo el esplendor de sus ritmos y su armonía suprema.

La lucha del poeta —como la de cualquier artista— fue concretada por el mismo filósofo Heidegger cuando subrayó "la gran contienda entre la voluntad del espíritu y la necesidad de la naturaleza".

Existe la revelación del ser. Cada poeta descubre, en medio del enigma de la creación, las múltiples vibraciones del ser en el tiempo y en el espacio.

Esto arquitectura las preocupaciones de la poesía: el ansia de perdurabilidad; la autenticidad en el espacio; la afirmación en el tiempo.

Juan de Mairena —el alter ego de Antonio Machado—, enseñó a sus alumnos:

"¿Cantaría el poeta sin la angustia del tiempo?", para agregar en otra cátedra: "Ya en otra ocasión definíamos la poesía como diálogo del hombre con el tiempo . . . la poesía es palabra en el tiempo" . . .

El poema es a manera de ancla diminuta con la que pretendemos, en el río de Heráclito, detener al tiempo.

Y, sin embargo, es la filosofía oriental la que nos dice que la eternidad es una sucesión de instantes.

Juan Martínez Tristán ha titulado su obra —la que nos preocupa—: CAL EN EL TIEMPO. La cal connota diferentes símbolos y encierra, como signo, intenciones disímbolas. Juan Martínez Tristán está al principio de su tiempo; apenas levanta la puntita de su duración. Podría glosar el pensamiento de Buda: el tiempo pasa; la vida perdura, o bien, la vida pasa; la poesía perdura. Poesía como substancia; esencia del ser.

Y con todo y la infinitud de la poesía, y de las cajas de resonancia de lo cósmico, que son los poetas, la poesía es el modo de expresión del ser; su razón, también su magia y su encantamiento.

La imaginación poética le presta a la realidad una naturaleza mágica; la naturaleza ya poesía, trasluce la subconciencia de la palabra y los conceptos, mayormente comunes, cuando según Gastón Bachelard, las imágenes presentes, hacen pensar en imágenes ausentes, y así, el poema no está concluido nunca —sinfonía inconclusa— sino que cumple su devenir usando simultáneamente, la cábala del triángulo: el que concibe el poema, el que lo lee en voz alta y el que lo escucha.

¿Influencia indirecta del Hai-Ku, signo de la prisa, que es la columna vertebral de nuestra edad vital?, lo cierto es que el poeta economiza las palabras y prodiga —con discreta sensibilidad— la emoción poética que prefiere Borges.

Con el lenguaje romántico de principios de siglo, diríamos que este libro deberá leerse en días nublados o bajo el azoro de las flechas de luz de la lluvia.

Todo se ha tamizado; se han limado las aristas de los adjetivos; reposan los músculos alargados de los verbos; las imágenes están siempre con la armonía de un paso de danza o, como nos pintó la danza T.S. Eliot:

"Ni desde ni hacia; allá en el inmóvil punto es la danza"

Los poetas de hoy siguen, como antaño, cantando al amor, al tiempo, a la sole-

dad, a la muerte; pero con voces cotidianas, con ese tono coloquial, impregnado suavemente de tristezas, de exilios, de senderos truncados.

Dice el poeta Juan Martínez Tristán:

"Mi pecho,
—cal en el tiempo—
aprisiona un viento,
viento
raíz de viento . . .

Y con estos elementos teje su poesía. Hay una imagen etérea y una metáfora: la cal en el tiempo.

"Esta voz
—mía entre las horas desiertas—
te llegará
bajando del alero
donde descansó
algún pájaro lejano . . .

. . .

A veces
tenemos días oblicuos
en los que recordamos
nuestro firme compromiso
con la tierra . . .

Tenemos entonces la hora
urgente
de definir la totalidad
del latido,
de afinar el horizonte necesario
para que no se queden
los labios
pendientes del vacío,
(mientras yo debo recordar
a las alondras de tu paso intenso).

Pero el poeta ya ha logrado medir su horizonte preciso; no puede sentir la angustia que, recaló Kierkegaard, provoca el vacío. El poema lo salva de la desesperación.

Tal vez ésta es la misión trascendente de la poesía, ofrecernos el clavo ardiendo que nos detiene de caer al precipicio o de extraviarnos, para siempre, dentro del laberinto.

CAL EN EL TIEMPO ha adquirido la sabiduría de la sencillez difícil. Son líneas infantiles preñadas de una profunda filosofía.

Has vuelto
de la ausencia.
Todavía traes los aires
de la distancia
en las pupilas
y el tumulto de acuarelas
golpeándote la cara.

Resulta que ahora la mayor parte de los poetas, consagrados, o con derechos a salvo, escriben de la misma manera, inclusive todos alegan la economía de palabras; sin embargo, yo creo hallar en Juan Martínez Tristán un tic nervioso original; un encausamiento de la sensibilidad al través de imágenes que, si son sencillas, abren directamente otras perspectivas a la imaginación del lector.

No conozco en persona al poeta, pero lo presiento hombre joven, dueño ya de múltiples lecturas, de experiencia intelectual, y con una disposición de ánimo abierta a los cuatro puntos cardinales.

El poeta ya no anda buscando su estilo —expresión de su ser—, el poeta de Reynosa, ya lo encontró; lo que hará en el futuro inmediato será afinar sus instrumentos de trabajo, sustitución de una que otra palabra, mayor hondura en la emoción, pero todo esto ya vendrá por añadidura.

No hay que creer en la inspiración. La lección de Baudelaire continúa vigente: la inspiración está en la mesa de trabajo.

Por lo demás, el poeta vive aceleradamente su tiempo. Y, con frecuencia, los cincuenta años que demandaba Rainer Maria Rilke, se transforman, por obra y gracia de la propia poesía, en un lapso reducido, pero fructífero.

El poeta sabe —con la sabiduría de la sangre y la erudición de los insomnios— sabe que el tiempo es un pendular que se desangra entre las ansias por ser y la ausencia en las manos del horizonte.

Buscar en nada
Aves alternas de ansiedad
y opaca espera.

Vueltas a la misma
dimensión del suspiro.

Otra vez.

Hace tiempo que vislumbro un retorno a los cauces de un romanticismo reformado. Los poetas se dedicaron a escribir poemas en forma de rompecabezas; criptografía pura. Los devoró el laberinto. La subconciencia les jugó una mala pasada. La subconciencia es maestra en ardidés y por eso, cuando los poetas se propusieron sorprenderla, sin velos, en actitud desnuda, la subconciencia repitió en poesía uno de los actos fallidos que tanto preocupó a Freud.

Borges —tal vez la voz más alta de América— ha declarado recientemente que lo que más aprecia en el poema es la emoción.

Ello no quiere decir “sensiblería”, ello no pretende exaltar lo sentimental; ello

permanece equidistante de lo “cursi” —¿qué es lo cursi?—; pero la poesía, paulatinamente, ha abierto sus ventanas a la emoción.

Te busco
en toda parte del día,
en las corolas tempranas
en los ríos luminosos
del crepúsculo,
en las islas calladas de la noche.

Te encuentro
en la hora insomne
colgada de mis sienes
y te agrego al ritmo
oculto de mi acento.

Queriendo tocar tu mirada
mi impulso muere
perdido de silencio.

Recojo entonces
un llanto a la deriva
y lo hago
agua de auroras
para una flor
que por ti viva”.

Debiéramos decir: México: un poeta en cada hijo te dio. Con todo, la provincia es, todavía, la tierra ignota.

Las antologías —ya lo sabemos— son el escaparate de las complicidades de grupos ya definidos. Sociedades de resistencia. Los poetas de provincia no encuentran acceso. Pero ahí, en cada Estado, germinan líneas sencillas, claras, diáfanas, transparentes y ahí estará el bosque de voces recién amanecidas.

Martín Heidegger, planteó la preocupación del SER y el tiempo. “La analítica existencial del “ser ahí” tiene por tema directivo en su estadio preparatorio la constitución fundamental de este ente “el ser en el mundo”.

Pero estar en el mundo es estar en un espacio y, también, simultáneamente, en un tiempo.

Cada poeta vive, existencialmente, su espaciotiempo; por consecuencia: su Yo-mismo.

Yo que implica el Tú, el Otro, de tal manera que la poesía es diálogo entre Yo y Tú —así lo ha analizado José Isaacson— y al ser diálogo se suponen medios claros de intercomunicación, de relaciones.

Esta poesía de mañana tendrá que ser, impostergablemente, más y más diáfana y sencilla.

Más emotiva, más humana. Ahora bien, la poesía —lo sentenció Goethe— no puede escapar, por ello, de lo circunstancial; la poesía no puede encerrarse en casi-

Me perteneces por lejana.

Eres mía
porque establecí
el esquema pendular
de cubrirte intensamente
con mi verso.

Eres mía
porque te he fijado
en la señal constante
de todos mis rumbos,
porque has aprendido a ver
las lluvias
y a llevar conmigo
un catálogo
de crepúsculos y tardes.

Eres mía
porque un día
se te quedaron dos lágrimas
en el dintel de mi poema.

Eres mía porque
sabes de memoria
mis canciones,
porque una vez
dormida,
dijiste mi nombre
cual plegaria
de arrullos en sordina.

Me perteneces
porque sabes clavada tu voz
en el incógnito
final de mi horizonte.

Sirio,
tan de mí,
me perteneces.

Asido al filo
de una eternidad nocturna
te he dado mis versos.

Hasta los que se han perdido.

Y has emergido de ellos
en tu hermosura continua
con la sonrisa
inérita.

(¿Bajo qué signos dices
tu plegaria?)

Porque
hay una parte
de tu noche
que he hecho mía.

A pesar del rumor
opaco
de las ausencias
insistentes.

Madréporas irisadas
por la sal de la distancia
resisten
el adelantado golpear
de las heladas frases,
olas
cuyos ritmos
—ondulaciones negras—
son un pulsar de nuevas agonías.

Los acentos
ayer
descubiertos al mar
flotados de sus íntimas
espumas frente
a la tarde,
clavan su resumen
de añoranzas
en la miseria y roca
de mi poema
al fin y al cabo
estrenado en cada instante
para ti.

Algún risco incompleto
que no vi
que me buscó a gaviotas,
diría
lo mismo.

Gaviota solitaria:

Algún día
asistiré a tu mar,
a tu litoral
de esperanzas emergidas.

Me contarás entonces,
desde el acantilado
gris de tu silencio,
del itinerario de tu corazón
por los senderos de las playas.

Me enseñarás
las íntimas mareas
para viajar en el murmullo
de sordas caracolas.

Me explicarás
el puntual misterio de las olas,
me hablarás de las barcas pasajeras
que han partido
sin dejar un hasta luego.

Y me dirás después
del arrecife del olvido
para quien no escribe ya
tu nombre
en las arenas.

Has vuelto
de la ausencia.

Todavía traes los aires
de la distancia
en las pupilas
y el tumulto de acuarelas
golpeándote la cara.

Has vuelto
desde la ausencia, Sirio.

Y clámide silenciosa
fue la repetición diaria
de alguna voz mía
que te siguió
y cubrió
—sin tú saberlo—
el andar
de tu presencia.

Bajo algún arco iris extraño.
Bajo todo diálogo nocturno.

Volviste
desde la ausencia,
Sirio.

Regresaste,
y abriste
al nacimiento de la tarde
tu equipaje
de máscaras lejanas
y pañuelos contenidos.

Llegaste
con nuevos poemas aprendidos
y con otras leyendas
de sorprendidos temas
recogidas de allá
donde cerraste los ojos
y se te ocultó
el perfil de mis letras
que a pesar de todo
te siguió de cerca
siempre.

Regresaste,
y encontraste la espera conocida
(Agricultor de luceros
que nada más
de uno siente
reunión de claridad).

¿Recuerdas esta voz?

Algo más atardecida
por la caída
de las penas insomnes.

Será que se repite mucho
el polvo de las ausencias
que una vez dibujó la lejanía.
cuando tus horas
se tejieron de mar
y noche.

Será por el espacio
nostálgico
que le quitas al viento
donde solamente queda
lo que me dejas
de tus olvidos
o lo que has perdido
de
tus
recuerdos.

Pregunta nuestra
es ésta.

De la que nada más
tu y yo
sabemos la respuesta.

Porque allá
tras mi garganta
hay un informe de miserias
de límites
y piedras
que clausuran en mis brazos
una prisión desierta
de esperanzas.

Pregunta que no reconstruye huellas
sino reclama
del sitio de mi verso.

Del paso paralelo
que siempre te he pedido.

Sirio:

¿Has contado
las letras del nombre
que te dí?

Son cinco.

Cinco aladas amapolas
que saben
a tus ojos.

Ahora, con
los brazos
sembrados al horizonte
y la frente
escalada
a la inmensura del cielo,
dispersa ya
la brisa que alentaba
mi ademán de cales,
desierto el mar
de mis órbitas oscuras,
habré de saberte
esplendorosa
con el ánimo al despliegue
repitiendo
las rimas de mi vuelo.

Ahora, que
las savias
de los aires vegetales
han establecido su regreso
al par de tu sonrisa,
incendio
el corazón
para aguardarlos.

Apréndete de memoria
mi sangre
como te sabes
tu cuerpo.

Apréndete de memoria
mi frase
como te sabes
la huella que ignoro
de tus labios.

Apréndete bien mi tiempo
sumergido bajo
los días
de sombras
y de olvidos.

Apréndete de memoria
el amanecer
en que ya no apareciste,
la tarde larga
que esperé dolido
y la noche ciega
en que no me oíste.

Aprende mi poema
sin comienzo
y repasa las lunas
que te buscan.

Apréndete bien los besos
que llorando no te he dado
y repite mi nombre
fuerte,
que acaba
de iniciarse
en alfabetos transparentes.

Apréndete bien
cómo te llamo a estrella,
sábeta mi risa
mi plática total
de angustias
y violetas.

Que ahí estoy
nada más
a la vuelta
de tu vida.

Noche sostenida
por espiras de sueños resonantes.

Traigo un rumor
de estrellas
en la mano.

Una lágrima viajera
pregunta por la antigua hora,
aquella,
repasada,
vez de la flor
que construiste
con la única sonrisa
que me has dado.

Noche de orfandad
de risas,
de meridianos antepuestos
a los pasos sin marcha.
Cuando por pensar en ti
sólo hallo la insistencia
de tu olvido
silencioso.

Volverás cualquier día.

Pero desde ayer
que partiste
llevas otro nombre.

Un dolor izquierdo
sabe a llanto de frío.

Volverás cualquier día,
es tu costumbre
ser insólita,
sabré si ya perdiste
para siempre los adioses,
y te me aparezcas ahora
ave
árbol
lluvia repetida
o síntesis de ansia
y esperanza.

Ojalá y me vuelvas
en un penúltimo desaire
la memoria a la garganta
porque también
el silencio duele.

Duele.

Cómo quisiera
deveras,
ya,
no saberte diluida
en las promesas
ni tenerte intercalada
en las mañanas sin memoria.

Cómo quisiera
deveras,
que no sólo
a medias
me soplara el viento
tu perfume.

Me encuentro solitario
apresurando sueños
mientras digo amanecer
a mi vida.

Ven ya.

No tardes.

No dejes que avance
más
el horizonte.

A dónde ibas, amor,

dejando de lado
la alta medida
—que ignoras—
de mi angustia.

Porque iba a decirte
sabes,
que en este otoño
de las rosas ya repetidas
—no para mi vida—
las auroras van contigo
aunque no te vuelvas
hacia
las rutas del oriente.

Pero en ese momento
te me fuiste
(¿a dónde vas?, amor)
y no quisiste
darte cuenta,
porque dejaste de lado
la desmesura
de mi angustia.

¿Qué te llevas
Sirio,
aparte del punzado
suspiro del alma?

Dijiste

—Un pensamiento,
¿no es bastante?

Desde este escalón nocturno
déjame pedírtelo
otra vez
afirmado de amor
enlazado a un diálogo
de tu boca hacia la mía,
que motive
a la geometría sentimental
de nuestros días
en la contradicción apasionada
de la distancia
y el silencio.

¿no es bastante?

Estoy
irremediablemente enfermo
de ti.

Muy grave, por
no tenerte.

Tanto
que escucho tu voz
en F.M.
sintonizada
en
Radio Sirio.

Ya es de noche.

Tú,
la tarde
tu sonrisa.

Ya se fueron.

Sólo se escucha
la silueta
de tu pelo al viento.

Aún existen
mis palabras,
Sirio.

No se han ido
las aguas desbordadas
de la noche
ni las elípticas distancias
de la bruma.

Abandónate un tanto
Sirio,
olvida un rato
tu exclusiva forma
y anuncia tan sólo
una vez
mi residencia oscura
entre tus labios.

Porque aún
—mucho más—
las horas de mi vida
se desploman
en el eco de tu sombra.

Son muchas
las agudas horas
que han cegado
a mis pupilas.

Muchos
los días
que he tenido
que llevar a cuestas.

Porque sólo
te tengo
en breves instantes
de luna.

Dáme
—toda tú inmediata—
un delgado tiempo
tuyo
de tu pensar.

Dí que sí
por esta única vez.

Dí que eres el puerto
del descanso de mis refugios.

Dime,
aunque sea mentira
que todavía
me recuerdas mucho.

Dí,
que no olvide
aquel día cuando me llamaste poeta
y que por eso repites
tanto
mis palabras.

Dí,
lo que hace mucho espero,
dño
aunque mientas,
tú,
que nunca mientes
nunca, nunca,
nada más lo necesario.

Te busco
en toda parte del día,
en las corolas tempranas,
en los ríos luminosos
del crepúsculo,
en las islas calladas de la noche.

Te encuentro
en la hora insomne
colgada de mis sienes
y te agrego al ritmo
oculto de mi acento.

Queriendo tocar tu mirada
mi impulso muere
perdido de silencio.

Recojo entonces
un llanto a la deriva
y lo hago
agua de auroras
para una flor
que por tí viva.

Yo, que
como mi hermano
aquél
creía saber tanto
de ocasos
—discutí rabioso sus esquemas—
no me había dado cuenta
que hoy,
silenciosa y orquídea
la tarde se me fue
como tú
suavemente por mi hombro.

Si habló
para decirme
que como el sol,
dejabas las últimas espigas
no lo supe,
y diluyendo en polvo
los minutos
me llegó la noche
cargándome
de rocíos
adelantados.

Ponte
el
corazón
con
que
me
recuerdas
antes
de
subirte
a
tu
carro
nuevo.

[*-Dices que eres vulnerable.*]

Dame el aliento
de tus suspiros.

[*-Dices que no duermes
temprano.*]

Cubro en secreto
tu duermevela.

[*-Dices que tomas un baño
a las 2.30 a.m.*]

Quiero ser agua
de madrugada.

[*-Dices . . . ¿qué dices?*]

Soy la penumbra
junto a tus labios.

[*-*]

Esta voz
—mía entre las horas desiertas—
te llegará
bajando del alero
donde descansó
algún pájaro lejano.

Esta voz
eco grotesco
desprendido de mi rostro
rendido a soles
y lluvias nocturnales,
te recordará
unos ojos amargos
de máscara escondida
y párpados
distantes.

Estás lejos.

Me duelen los ojos.

Será por tantas
albas
sin mirarte.

Tras un calendario repetido
de distancias
fijo
el horizonte de tu ausencia.

Persistente intención
de convocar a la soledad
mientras la frase
se ancla
en la mitad del eclipse
de los labios
y veo partir
a las diarias golondrinas
sin retorno.

Buscar en nada.

Aves alternas de ansiedad
y opaca espera.

Vueltas a la misma
dimensión del suspiro.

Otra vez.

Hasta el último cansancio
entregaré este recado
continuo
que cubra el lugar
ocupado por ti
en toda tarde
y repita en voz alta
este amor
que comenzó en voz baja
y se ha quedado
en río
de preguntas sin regreso.

Otra vez.

A pesar de que clausuraste
mis llamados
haciendo que mis palabras
tropezadas,
rodadas a la tierra,
sonaran grises
a pedazos del otoño.

Sé que vives
porque no me nombras
y rara vez
repites
una frase mía.

Sé que lloras
porque
no me encuentro
en tus angustias
nunca,
porque
de tus llantos
no me toca
nada.

Sé que amas
porque no aparezco
en un suspiro tuyo
y no soy
quien te atraviesa
el alma.

Sé que sueñas
porque me despierto solo
bajo madrugadas huecas
y es
tu ausencia de mi lado
un hierro.

Y sé que sangras
por silencios viejos, porque
a mi herido dolor
ni lo conoces
y tampoco
tu más triste soledad
me la dedicas.

REITERACIONES

Definición de ti
nueva ayer para mañana
no la ocultes
pupilas de fuego
amapolas de agua
y todo eso que se va cerrando
pronto:
caminata
a oscuras con la palabra
a tientas.

Sigues concediéndome el espacio amargo
de este amor
del que no supe
ni dónde comenzó
y el largo recuerdo de tu cara.

Cuánto provocas hermosa serena
que apriete unos celos imposibles,
unos celos fuera de moda
pero apilados en la angustia
uno sobre otro
abajo
y más arriba.

La noche me aplasta
contra mi sombra
y desapareces tras tu cuerpo,
te sigo por caminos cancelados
y me complico en tu sonrisa
escogida
para otra gente
aunque sepas de mi lágrima
ida por la rama izquierda
de la parábola
infinita.

Así a veces
alejándote de tu risa
por no hacer otra cosa
—como pronto te irás
nuevamente
partiendo el mar
sin ningún permiso—
habrás de presentarte inesperada
en un día
posiblemente de la próxima semana
o mañana
o cuando tú digas
y cómo —tanto— te recuerdo
cuando te conocí
hace muchos años
y tres meses
ni más ni menos
(desde ese minuto empezaste
a ser gloriosa)
luego, lo que no supe de ti
lo he inventado escribiéndola
en hojas azules
que no negarás me regalaste.

Pocos saben,
señalas hastas prontos
que llevan alma
en los párpados medio
descendidos,
helada de mentira
no te das cuenta
de mi contenida sorpresa,
mejor prefieres escuchar
otros diálogos forzados
de palabras sin bordes
que arrodilladas antier
te declararon bella

vacías
de mi tono
enamorado
y de alborada,

pues no son éstas
que te dicen
consentida.

Habla, amor,
no te oigo cuando me gritas,
acuérdame,
no puedes ya cambiar,
no te quitarán los labios
que ya me dedicaste,
estás integrada exactamente
a este rito secreto
de conocerte
en los finales
que tu voz cortada
murmura en la estrella diaria.

Qué raro que me estés oyendo
con tu escondido corazón,
entonces porqué no transitas
este camino cerrado
que es mi pecho.

No pienses
no hay horario
que ruede el mundo, dije,
tristes viborillas de veras de papel,
que ruede dijiste
en cualquier hora
es medio amanecer
y el momento de quererte
vida mía.

INDICE

	Página
Prólogo	3
A veces	9
Me perteneces por lejana	10
Asido al filo	11
Madréporas irisadas	12
Gaviota solitaria	13
Has vuelto	14
Regresaste	15
¿Recuerdas esta voz?	16
Pregunta nuestra	17
Sirio:	18
Ahora, con	19
Apréndete de memoria	20
Noche sostenida	22
Volverás cualquier día	23
Cómo quisiera	24
A dónde ibas, amor,	25
¿Qué te llevas?	26
Estoy	27
Ya es de noche	28
Aún existen	29
Son muchas	30
Dí que sí	31
Te busco	32
Yo, que	33
Ponte	34
Dices que eres vulnerable	35
Esta voz	36
Estoy lejos	37
Buscar en nada	38
Sé que vives	39
Reiteraciones	41

ANTINOCTURNOS

JUAN MARTINEZ TRISTAN

ANTINOCTURNO DOS CON MONOLOGO

ANTINOCTURNO UNO

Hay palabras
que no te escribiría nunca
en mis pésimos poemas
para no volvértelos

más cursis.

Como

vocinglera
coruscante
pavesa
quimera.

Y en cambio no me cansaría
de decirte
otras.

Sí, claro,
Esas.

Además
los recibidos
no son para prestarse.

ANTINOCTURNO DOS CON MONOLOGO

Bueno,
pues
- ¿ mal de muchos ? -
no fui
el único

que no llegó
a tiempo
a tu corazón.

Pero sí fui,
al menos,
el que estuvo más errado.

Vaya
pues.

Me quedé más solo
con esta equivocación,
pero los sueños
y las ilusiones

por suerte
no se desgastan

Además
los recuerdos
no son para prestarse.

ANTINOCTURNO TRES

Si supieras
lo bien que te ves,
diciéndome que no,
desearías verte
en un espejo
cuando te me declare.

ANTINOCTURNO DOS CON MONÓLOGO

Bueno,

pues ANTINOCTURNO CUATRO

-¿mal de muchos? -

no fui

el único

Acostarme

contigo

no sería

como sufrir

en

carne propia.

Vaya

pues.

Me quedé más solo
con esta equivocación

pero los sueños
y las ilusiones

por suerte
no se desgastan

Además

los recuerdos

no son para perderlos.

ANTINOCTURNO CINCO

Si no naufrago

en la herida miel

residente

entre tus muslos,

conseguirías

- y si a otro

tus besos piensas dárselos -

dar celos.

ANTINOCTURNO SEIS

¿ Cuándo me dejarás
saber
de los tórridos suspiros,
de las piafantes caricias
o del final de palabras quedas
que das ?

OCHO ANTINOCTURNO SIETE

Tengo muchos besos
- cuando conmigo
sólo vestida con mi poema
quieras quedarte -

que darté.

ANTINOCTURNO OCHO

De verdad
estuve loco por ti.

Anoche
para variar,
volviste a mi memoria.

Y ya no pude recordar
ni cómo
eran
tus nalgas.